

Serie radial *La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras*

CAPÍTULO 3. Un mal momento no fue mi final

[Cabezote]: Todas tenemos distinta historia, pero a la vez hemos compartido el mismo dolor. Yo creo que a todas nosotras nos ha unido que todas tenemos hijos, fueron nuestra motivación para salir adelante. Para mí ha sido maravilloso conocerlas, hemos sido todas unas guerreras y es por eso que hoy estamos aquí y podemos decir unidas ¡la vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras!

Nombre del capítulo: Capítulo 3. Un mal momento no fue mi final

[Diana Cardozo]: mi nombre es Diana Milena Cardozo Serrato, nací en Armero, Tolima en el año 1980. Mi papá se llamaba Luis Felipe Cardozo, mi mamá Isabel Serrato Cardozo. Tengo siete hermanos. Como tal en Armero, Tolima, en el propio Armero no vivíamos, vivíamos en la vereda que se llamaba Santuario, quedaba más o menos como a unos quince minuticos de Armero, diez minutos. Mi papá era tractorista de ahí, entonces cuando pasó la tragedia de Armero nosotros estábamos ahí, cuando escuchamos que teníamos que irnos porque había llegado algo que iba acabar con el pueblo. Yo era muy chiquita, no entendía qué pasaba y vi que toda la gente del pueblo se empezó a subir en el tractor que mi papá manejaba, hubo algunos que no se subieron y dijeron que eso eran mentiras, que no iba a pasar nada malo y al otro día pues nosotros amanecimos en Cambao, Cundinamarca. Y al otro día supimos que la gente que se quedó y que no se quiso montar en el tractor con nosotros, todo mundo se murió.

Recuerdo que el primer día que llegamos a Cambao fue difícil porque llegamos a oscuras, solo se veía neblina, había mucho humo porque ese día cayó mucha ceniza. Ya después pues empezamos a vivir en las carpas, nos tocaba cocinar en un potrero porque no había estufas, no habían dado todavía viviendas ni nada.

Cuando cumplí doce años ya pasé al bachillerato entonces había un muchacho que estaba en once, ya él estaba terminando el bachillerato, se llamaba Rafael, él siempre estuvo detrás de mí y ya yo dejé el colegio y dejé todo por formar un hogar con él. Mis padres no estaban de acuerdo porque pues yo era una niña, él ya era una persona adulta. Ellos me decían que yo qué esperaba de una persona que ya tiene una vida sexual activa, sin embargo, uno a esa edad es terco y no hice caso, hice caso omiso a lo que ellos me decían. Mi novio en ese entonces me dijo que me fuera a vivir con él y sino entonces que no lo volvía a ver, o sea me hizo presión psicológica horrible. Decidí dejar todo botado,irme a vivir con él, decidimos tener nuestra propia familia, tenía catorce años cuando quedé embarazada.

La niña nació cuando yo ya había cumplido los quince años, era una niña blanca de cabello negro y los ojitos eran de color azul. Mi niña nació en el año 1996, la niña se llamó Sonia, fue la adoración de la casa, mi papá daba la vida por mi chiquitina, mi mamá, todos en la casa muy felices, fue la adoración de todos en la casa.

Para el 21 de noviembre mi papá enfermó, del año 1996, tuvo una enfermedad tan grave que lo llevó a la muerte. Para mí fue durísimo porque yo fui madre muy joven y las personas que siempre me

apoyaron fueron mi mamá, mi papá y mis hermanas que eran mayores que yo. Y aparte de eso pues la persona con la que yo me fui a vivir fue una persona muy machista que no me apoyaba como persona, ni como mujer, ni nada. Entonces al fallecer mi papá yo quedé... prácticamente me sentí desprotegida porque como hombre era la única persona que a mí me apoyaba realmente.

Ya la niña tenía tres añitos y la niña mantenía muy solita, se veía muy aburrida y ella me decía que quería tener una hermanita, y yo decidí pues darle, encargar otra bebé, decidí encargar a mi niña. Ella nació para el 13 de mayo de 1999. La segunda nació de piel morena, ojos negros, cabello negro y es totalmente distinta a la mayor, pero pues las dos fueron para mí la adoración. Y ya fue una etapa mucho más difícil porque ya no tenía que lidiar con una sola niña sino con dos niñas y en ese entonces yo tenía tan solo dieciocho años de edad.

En el pueblo hubo una época en que había mucha violencia, había distintos grupos, no se sabía ni siquiera qué era lo que había allá, desgraciadamente un hermano de mi esposo fue víctima, debido a eso nos tuvimos que desplazar para Bogotá. Desde que llegamos a la ciudad ya nos tocó pues empezar a mirar de qué manera nos íbamos a defender, porque pues éramos unas personas como se dice pueblunas, no teníamos experiencia de estar en la ciudad, no sabíamos ni siquiera coger un bus. La primera opción fue vender perros calientes, después empezamos a mirar como que funcionaba más vender líchigo.

Después ya entré a trabajar en una empresa formal, así pasó un año hasta que pues la verdad las cosas con él no, la relación de nosotros no funcionó, llegó a un límite en el cual ya llegaron los golpes, ya llegaron los celos más obsesivos. Me retiré de la empresa, me devolví para el pueblo con las niñas, las dejé allá donde mi mamá, me devolví para acá y me puse a trabajar. Trabajé en un restaurante hasta diciembre, en diciembre del año 2003 me bajé para el pueblo, para recoger las niñas y devolverme para acá con ellas porque ya estaba trabajando y quería traerme las niñas de nuevo.

Pues la violencia todavía existía y ya pasaron cosas personales conmigo pues en el ámbito de la violencia. En eso me vi afectada, no solamente yo como persona sino también mis hijas, mi familia. Duré seis meses allá, me tocó salirme a escondidas, venirme a la fuerza. Me pude venir para el 24 de mayo del año 2004. Cogimos un carrito y recuerdo que ese día que nos volamos con mis hijas, mi mamá me dijo que no pensara en ellas, que simplemente pensara en mis hijas, que ellas ya habían vivido lo que tenían que vivir en cambio mis hijas hasta ahora estaban empezando a vivir. Que por ellas no pensara, que si a ellas las llegaban a matar o les llegaban a hacer algo jamás volviera a mi pueblo, simplemente pensara en las niñas y que las sacara adelante.

Llamé al papá de las niñas, le dije lo que me estaba pasando que yo me había escapado con las niñas, que había podido llegar acá a la ciudad, al llegar ahí entonces él me dijo que me viniera para donde él estaba y pues me devolví otra vez. Él me trajo, o sea él me resguardó ahí en el sitio donde estaba viviendo que era donde unos tíos y unos familiares de él.

Tocó volver otra vez a pensar cómo salir adelante, cómo trabajar y pues no quedarse uno en lo que había pasado sino mirar que uno tenía las dos niñas y por ellas tratar de luchar y salir adelante, sacar las fuerzas de donde uno no tenía. Vivíamos en una casa de tejas, el tío de él vivía era en un potrero

donde él estaba cuidando ese potrero. Ya al tener un trabajo estable pues yo dije que esas no eran las condiciones de vida para mis hijas, de tenerlas viviendo en una casa de tejas. Decidí buscarme una pieza en arriendo e irme a vivir allá, nos fuimos a vivir los cuatro, mis dos niñas, mi esposo y yo. Cuando yo empecé a pedir extras para poder sustentar lo del arriendo y poder tener más ingresos, pues debido a eso mi esposo era muy celoso y él empezó a pensar que yo tenía otra persona porque yo estaba pidiendo extras y lo que hacía era llegar a la casa y él golpearme. Hasta que un día me golpeó con una tabla y casi me mata, entonces debido a eso nos separamos.

Una noche yo llegué, salimos del trabajo, me bajé de la ruta e iba una compañera para la misma dirección que yo iba, entonces yo le pregunté a ella, le dije que para dónde iba, que, si ella iba para la parte de arriba, me dijo que sí. yo le dije que, si me esperaba y ella me dijo que sí, que era que ella estaba esperando al hermano, a la mamá y que ellos venían a acompañarla porque les daba miedo. Yo no tenía amigas, no tenía a nadie debido a lo que me había pasado en el pueblo. La verdad era muy desconfiada con todo el mundo, solamente me hablé con ella. Entonces le caí bien a ella, a la familia de ella, nos hicimos amigas, empezamos a tener una amistad con un hermano de ella.

Después él se fue para el ejército, volvió Fernando, se llamaba el muchacho. Entonces ya cuando él volvió nos hicimos novios, tuvimos una relación y resulta que yo quedé embarazada de mi bebé, todo fue muy bonito, tuvimos un niño, un hermoso niño que es de piel trigueña, ojos cafés, cachetón, hermoso, lo llamé Juan Sebastián. Cuando nació el niño para mí fue una emoción tan grande, ya que era el único varón que yo tenía.

Después de que el niño nació, el hogar de nosotros también empezó a deteriorarse, Fernando empezó a tomar mucho, empezó a caer en el alcohol. Entonces cuando el niño cumplió los dos añitos nosotros nos separamos, vivimos tres años juntos. Nos separamos para el 2008 más o menos, transcurrieron más o menos cinco años, ya el niño tenía cinco añitos cuando yo conocí a alguien. Fue mi esposo durante ocho años, con él formamos un hogar, formamos una familia. Mis niños estaban conmigo, compramos un apartamento, o sea hicimos muchas cosas y con él tuvimos una bebé, se llama Nicole Alejandra Torres, nació blanca, mona de ojos azules. Ella nació con el cabello color rojo porque pues mi parto fue un parto prematuro ya que yo quedé embarazada y no sabía que estaba embarazada, me desmayé en el trabajo, yo trabajaba con químicos, me fui a hacerme unos laboratorios y salió que yo tenía cinco meses de embarazo.

Después de ahí la niña nació al mes y medio, nació mi chiquitina. Tuve complicaciones en el parto porque me dio preclamsia, nos pusieron a escoger entre la niña y yo, gracias a dios las dos salimos bien de eso y no sé fue una experiencia más en la cual aprendí que, o sea para mí en ese momento yo no pensaba en mí sino pensaba en mi chiquitina, en mi bebe. Yo decía que, o sea como mi mamá me lo dijo un día «piense en las niñas que están empezando a vivir, en cambio nosotras ya hemos vivido», yo decía lo mismo «si me va a pasar algo que me pase a mí, pero las niña pues que ella sea primero».

Fue la alegría total ahí en la casa, con el papá pues como dije nos enfocamos, compramos el apartamento, hicimos nuestras cosas y todo, pero pues como cosas del destino no era para que estuviéramos juntos y nos separamos. Pero pues gracias a dios la relación de nosotros terminó en

buen término. Hoy en día somos amigos, con todos soy amiga, con todos me hablo, con el papá del niño, o sea con todos ellos yo me habló, mis tres esposos, porque tuve tres. Con todos ellos yo me hablo normal, para mí son unos amigos, aparte de que pues están ahí ayudándome en alguna cuestión que yo necesite de mis hijos.

Esa es mi vida, esa es mi historia, esto soy yo, una persona que solo quiero ser un ejemplo para mis hijos, de pronto no soy la mejor mamá de este mundo, pero sí doy mi vida por mis hijos y siempre la daré, y como me dijo mi mamá un día «piense primero en sus hijos antes que en uno y en cualquier cosa» y desde ese día siempre he pensado es en ellos.

[Cierre]: “La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras” es la serie de podcast construida por ocho mujeres de distintos lugares del país y el Centro Nacional de Memoria Histórica que responde a la Sentencia de Justicia y Paz contra Ramón Isaza y otros postulados, proferida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá el 29 de febrero de 2016.